

VICENTE L. SIMÓ SANTONJA

SONETOS NOSTÁLGICOS



2001

ELS PLECS DEL MAGNÀNIM

Colección dirigida por Ricardo Bellveser

25

© Vicente L. Simó Santonja, 2001

© De la presente edición:

Institució Alfons el Magnànim

Diputació de València, 2001

Quevedo, 10

46001 València

alfons.magnanim@diputacion.m400.gva.es

www.alfonselmagnanim.com

Dibujo de Vicente L. Simó Santonja para la cubierta
y letra capitular de Juan Ramos

Depósito Legal: V. 3246-2001
Imprenta Lluís Palacios, Sueca

Es fácil evocar el primer beso
bizarlo de memoria cada día
vivir en su total cronología
anverso y reverso del progreso.

Es fácil evocar el primer beso,
renovarlo, mejor, en biografía
insistir su quemante geografía
en la sede puntual de su proceso.

Se goza con la suerte, siempre grata
del momento candente conseguido,
de la paz alcanzada que nos ata,

con ilusión que tiene contenido
en trova repetida de sonata
por el edén así sobrevenido.

El encuentro fugaz tan acucioso,
acaba queriendo ser latente,
y tomaba palabra lentamente,
quedando como gesto doloroso.

El beso fugitivo, silencioso
quedaba temporal y evidente,
y se descandilaba, complaciente,
indicando trayecto luminoso.

El roce de relámpago despierto
permitió demostrar nuestra presencia
sin la vida sufrir al descubierto.

Beso y roce, nutren la vigencia
del encuentro, sentidos en concierto
que dulcificarán la gris ausencia.

Nuestro dios nos ensambla los destinos
manantiales de goces, alegrías,
hontanares de duelos, agonías,
agridulces las copas y los vinos.

Fantasia de pájaros y espinos,
el gozo de caminos, elegías,
el duelo de paredes, celosías.
Pesadumbre de cantos peregrinos

Tu y yo, dos destinos increíbles
con ráfagas de paz embriagadoras
preludio de los ritos intangibles.

Vientos en las sendas seductoras,
tifones del amor indestructibles,
mañanas, tardes, noches tan sonoras.

Diafanizado Dios en nuestras almas
jamás enterraremos tiempos idos
nostálgicos los versos, desvalidos
sin posibles rescoldos y sin calmas.

Nuestras vidas, mujer, sin mas enjalmas
que pies cansadamente van perdidos
de buscar los altares prometidos
cuando la sed punzante más encalmadas.

El pan es tu sabor, el tacto leve
es semilla de voz, paz aquietante,
que, juntos los arranques nos conmueve,

sitiados por la piel, como talante,
la lluvia de silencio se nos llueve
por revés de la sílaba velante.

Eres ascua de fuegos arteriales,
murmullo de los vientos voladores
arcano prototipo de colores
lluvia de mis imágenes virtuales.

Gestos queridos, símbolos vitales
son la luna que no priva los amores,
montaña codiciante de calores,
eternidad que tienen los cimales.

Tendremos siempre nuestra sed unida
sin quejosa fricción en angosturas
ni páginas cerradas a la vida,

donde no dan temblor las ataduras,
ventajas del amor y la partida,
con álgebras, y cifras más seguras.

Eres como la seda bengalina,
piñuela, tafetán, surás carnales,
alcatifes listados y sensuales,
terciopelo, glasés y granadina.

eres como la fruta vespertina,
moscatel y granada, por labiales,
durazno, y cereza por florales,
melocotones y guindas, endrinas.

Así tu piel al tacto con lisura,
al oído con sones revividos
al gusto con sabores de ventura,

al olfato, con ámbares henchidos,
a la vista con trazo de figura,
así siento tu piel en mis sentidos.

Un día yo te vi, mujer, desnuda,
y en tal caso quise los fervores
de tu cuerpo, perfumes con olores
que disipan la sombra de la duda.

Quiero saciar la gana tan aguda
aquietando las ansias con ardores,
quiero más, más te quiero con amores
que nos vistan el alma con ayuda.

Eres mujer, ¡mujer tan delectable!,
tu lisura, la piel de los azahares,
aromosa, gentil, inmesurable.

Tus sonidos de voz, son pleamares,
los besos casi paz ineluctable,
el hambre y la sed preliminares.

Del profundo misterio naces nuda,
tus caderas son firmes, marfil vivo,
tu muslo tibio, ser definitivo,
tu mano silenciosa, suave, muda,

al llegar el aliento que demuda
en tu seno, calor caritativo,
vertical con un ángulo cautivo
prestigio de la carne sin la duda.

Me das todo, te doy todo, de todo,
nada sin explorar, nada de nada,
sobre todo, nosotros sobre todo,

reflejamos la paz, sin restar nada,
los besos, los abrazos son el todo,
y no somos nihilistas de la nada.

Quiero vivir, alguna vez, contigo
simplemente, estos sueños de futuro
con pendiente final tan inseguro,
y prójimo en voces el amigo,

cuando soplan tormentas de castigo,
cuando sopla la paz en temple duro,
con apacible tacto, limpio, puro,
en íntimo descanso sin testigo.

El insomnio revela profecías,
sol, claridad, calor, en lontananza,
ejemplos del lenguaje, cercanías

del corazón, resina de confianza,
que cala las entrañas, utopías
donde siempre tuvimos esperanza.

Casualidad vivida de presente
felicidad del alma generosa:
la montaña respira paz jugosa
al asomar el llano complaciente.

El amor sienta sedes en la mente,
con pupila, veraz y prodigiosa
con su ser y grandeza ruborosa,
con el darse los besos confidente.

¿Por qué sufrimos tanto bajo losas?
¿Por qué tanto gozamos la quimera?
¿Por qué son agridulces nuestras cosas?

Cavamos con azada la pradera,
carpimos con legón entre las rosas,
senderamos a pie por la ribera.

¡Ancla mía buscando sendero!,
calar y recalar, en la blandura
la caña con filván, y con holgura
sin que falle paraje surgidero.

Ancla, rezón, rizón, agarradero,
anclaje que me quite la premura
amor de las amarras con presura
que mute las estrellas en lucero.

Quiero tocar el fondo muy profundo
de tu seno, de ti poder anclarme
en un amor tenaz, fiel y fecundo,

y desde mis entrañas ancorarme
a tu ser, armadura de mi mundo,
donde nunca yo pueda desanclarme.

Los cuerpos solos, luz sobre la duna
al borde del vivir, ingrato viento,
que se nos huye tras el firmamento
como paraselene de la luna.

De repente los cuerpos dejan cuna,
permutada por tierra de tormento
que, penoso vivir, avanza lento
hasta que logra ser de vez alguna.

Estamos agostados, piedra pura,
esperando tenaz el embeleso,
rayo galano, voz que nos encanta.

A labios llenos llega la frescura,
vencidos, sin vencernos, ni por eso
que la muerte sucumbe la garganta.

Besas como la brisa, sin recelos,
sobre senos de mar, en calmas bellas,
resacas borradoras de las huellas
rasando las cabrillas en los vuelos.

Besas como Dios dando sus consuelos
a la vida gozosa de doncellas
que titila golosa las estrellas
bajo senos rasgados de los cielos.

Mar y dios, doble paz, cual argumento
a la base del tronco de mi brida:
poder siempre besarte contra viento.

Y al dar la jornada por cumplida
juraré que recibo de sustento
el beso de la muerte que da vida.

Famélico del alba, vigilante,
mi soledad dejó de ser creciente
y mi doler dejó de ser doliente
cuando tú me llegaste fascinante.

Fijemos el primer gesto constante
rompedor del silencio diferente
en nuestros labios Dios era presente,
amorosa en la fe del caminante.

Luego pude juzgar sin manuscritos,
pude dormir, vivir en cruz inserto,
con bandazos agónicos prescritos.

No cabía vivir así de muerto,
ni llenarme de llantos infinitos,
en llegando tu beso, fui despierto.

Tu beso me conforta, extasía,
como trigo, pavesa del ocaso
horizonte de brisa de mi paso
que relega combates de porfía

Mi mano te conoce todavía
como pan alimento con retraso,
desenlace sediento de mi vaso
fin de mi melancólica sequía.

Lejos de mí, sin ti cerca, persisto
solo soy ilusión de los ensueños
la sombra personal en que consisto,

apenas desiguales los empeños
por el sentir devoto no previsto
sobre nuestros paisajes pedigüenos.

Tendidos en la playa faz en alto,
la noche clara, íntima, fecunda,
inmensidad sin márgenes, inunda
las estrellas que cruzan al asalto.

Cogidos de la mano, Dios en alto.
El labio toma voz y nos abunda
en tanto plan de vida, que nos funda
sin tener en el sueño sobresalto.

La realidad penosa se padece
al despertarnos solos en el sueño,
que solo gesto triste se merece,

cuando resta la vida por empeño
y la suma sensata nos emepece,
sin llevar a la brasa nuestro leño.

De mi costa, la tuya tan lejana
y tus lunas con alas sonrosadas,
luz en la noche silente, liviana,
sueño puntual de palabras cruzadas.

Quiero llenar de tiempos las moradas,
sobre tierra doblada de campana,
quiero dejar fronteras de mañana
entre los sueños, con ansias calcadas.

Te colmaré de besos esperando,
y hasta que te lleguen mis fulgores,
te llegarán mis ansias caminando,

servidoras de paces y primores
de feliz ilusión ilusionando
por mantener tu luz y tus valores.

Estar quietos buscando fantasías
cuando el día presiente la mañana
sin llorar por la noche más humana
con anhelo de noches y de días.

Nuestra sangre dolor de compañías
en reposo festeja su solana
más allá de paredes sin ventana
que solo desesperan travesías.

Dentro nuestro se ve todo tan quieto
tanta la paz invade nuestras faces
que parece calmar lo más inquieto

de momentos más íntimos fugaces,
absortos de pensar en el secreto
de remansos, estrellas y de paces.

Quiero darte mi beso, mi deseo
que me quites la lágrima que ciega
que despiertes la nota que me llega
y me pongas al sol que poco veo.

Quiero me des tu beso, tu deseo
que me pongas la vela que navega,
que me duermas el sueño que me juega
y confirmes la música que creo.

La fe no se consigue ni se tienta,
con el alma reseca de frescores,
ni con amor que vano se contenta.

El hombre purifica los amores
cuando la subconsciencia tanto cuenta
desgracias, sinsabores y rencores.

Mi vida se resume con espera
al azar del destino no previsto
de vivir preguntando ¿soy, existo?
cuando quema la vida pasajera.

Hay ratos en que somos sementera,
víctimas del no ser más imprevisto,
doloroso pesar por lo no visto
al consumir el viento nuestra cera.

Ya no me quejo, no, como solía
que mi dolor callado fue sufrido
por tenerte memoria cada día,

por recordar un tiento tan sentido,
sentido como todos, jugaría
de nuestro ser, en íntimo latido.

Ansío más y más, vivir, vivirte
desde mi tierra rala, cielo mío,
tono duro; ceder al albedrío
con vientos siempre prontos a sentirte.

Ansío más y más, sumir, sumirte,
beberte con sorber de ciego río
bebiendo sed, del cántaro vacío,
a tientos que no paran de latirte.

Y por ser la palabra de tortura,
escribo sed, con susto, con lamento,
al tener sed de ti con apretura.

¿Qué será no vencer en el intento,
cuando siga creciendo la locura
y todo para mí sea tormento?

Las noches, los recuerdos incompletos
invaden muchas veces nuestras vidas
completan las estancias revividas
sin apenas dolor siendo discretos.

Se memoran momentos más completos,
momentos de llegadas y partidas,
agridulces momentos, despedidas,
momentos de combates tan secretos.

La cruz de nuestros brazos, es abierta,
espera los encuentros con cordura,
dispuesta y abierta nuestra puerta.

Los labios se mantienen con frescura
dispuestos a gozar, alma despierta,
los caminos de paz en pacedura.

Desdarán los jilgueros y sus trinos
el mar y las estrellas, las arenas
punzones solitarios en las venas,
las noches tan insomnes con espinos.

Desdarán otros tiempos, desatinos
de las vidas trabadas con cadenas
los actores buscando sus escenas
sin director que rija sus destinos.

Tus ojos y tus labios, son propicios
tan cargados de tiempo, sentimientos,
pacíficos, instantes y triticios,

con la fe de gastar encogimientos,
sin nada mitigar los artificios,
que graban en las almas sus acentos.

En la noche, repente, me despierto
suspendiendo los sueños y sabiendo
que nuestra realidad está viniendo
lejana de los sueños, sin concierto.

Vivir es estar siendo, casi muerto
sin saber qué son alas, conociendo
angustias y fatigas, comprendiendo
que los sueños apenas tienen puerto.

Vivir, también no ser, es abocarnos
al silencio, las almas conmovidas,
gozosos corazones, patentarnos

en adentro, afueras resentidas
y en lo permanente, refugiarnos
sobre nuestras estelas consumidas.

Sin besos, los silencios, las figuras
tienen su don, volver tras alejarse
ser la vivacidad del esperarse
a gozar la presencia de llanuras.

Cuando tu profundizas las honduras
sin miedo, ni temor obligarse,
nuestras vidas resuelven procurarse
la mágica virtud, con singladuras.

Eres mi pan, mi pábulo del alma,
mi despensa, lamín y golosina,
el agua que saciarse la sed calma,

alivio, mejoría de retina,
la voz y pensamiento de mi palma,
voraz necesidad que me domina.

Las caricias que sueñan realidades,
festivales de piel en los cometas,
sin tacto de contacto tan secretas
traspasadas de fe, virtualidades,

migran como las aves, soledades
en los cielos, indóciles, inquietas,
que muertas en la red, se quedan quietas,
y son de lo remoto, vanidades.

Querer y no tener cabal patrono
ni rescoldo que cubra los olvidos
por insomnios reñidos con encono.

Sueño: ¿Dónde están mis besos idos?
Clave: ¿Dónde clamar amor sin crono?
Nota: ¿Dónde rastrar nuestros sentidos?

Tengo sed y más sed, desesperanza,
angustia sin saliva, mordedura,
amargor de garganta, punzadura,
con querer las esperas de bonanza.

Pasa la nube, luego, la confianza
vuelve toda, más llena de ternura
con posibilidades de frescura,
en vida más capaz de venturanza.

¿Cómo, por qué? ¿lo sabes?. La montaña
será siempre la sombra de los llanos,
nos alejará siempre la maraña,

aunque vuelva la sed en los veranos
ramificando fina telaraña
que nunca se nos va de nuestras manos.

Llevo dolor, amor en mi mensaje
que por amor me muero sin tu guía
en mi noria repleta de manía
destino intemporal de mi paisaje.

El ser feliz no cubre con su traje
si los tonos vitales son estría
y fuelle triste, gris monotonía
de labios silenciosos sin encaje.

Quiero tener un campo no baldío
y morir en tus hombros con tardanza
sin dejarme ceder en desvarío.

Necesito los gestos de templanza,
y no tirar las redes en vacío
al borde de la vida sin labranza.

La edición del número 25 de
ELS PLECS DEL MAGNÀNIM,
Sonetos nostàlgicos
de Vicente L. Simó Santonja,
se ha estampado sobre papel Torreón,
tanto el interior como la sobrecubierta,
y con tipografía Didot para el texto.
Se terminó de imprimir
el día 21 de julio de 2001,
en Sueca,
en los talleres de imprenta
de Lluís Palacios

